

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



18 ABRIL 2021 - CICLO B

Domingo III de Pascua



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

«Señor mío, puesto en tu presencia quiero disponer mi corazón para este momento de oración. Envía tu Espíritu Santo para me ilumine y abra mi mente y corazón a todo lo que Tú me quieras decir hoy.
Gracias, Señor, por alimentarme con tu Palabra».

¡Ven, Espíritu Santo!

Ven, Espíritu Santo,
y convierte mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla, y hacerla germinar.

Ven, Espíritu de la Vida,
desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

Ven, Espíritu Santo,
y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha..., renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, Espíritu de Sabiduría,
recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor.
Amén.



Podemos prolongar la invocación con esta canción:

El alma que anda en amor / Taizé songs https://youtu.be/E_bBGBcZtUk



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Lucas 24, 35-48

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».



Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

NO ERAN CAPACES DE CREER A CAUSA DE LA ALEGRÍA

El evangelio que leemos este domingo es continuación del conocido relato del encuentro del Resucitado con los dos discípulos de Emaús. Allí, como peregrino **les acompaña en el camino de la desesperanza**, les **“hace arder el corazón”** (Lc 24,32) cuando *“les explicaba todo lo que se refiere a Él en las Escrituras”* (Lc 24,27), y **“les abre los ojos al partir el pan”** (Lc 24,30-31). Entonces, ellos van donde los once y *“les contaron lo que les había pasado por el camino y como reconocieron a Jesús al partir el pan”* (Lc 24,35). Y ahí comienza el texto que vamos a orar este domingo.





*“Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos” (Lc 24,35). De nuevo la iniciativa de “dejarse ver” parte de Jesús mismo. Es una decisión de su amor, de acogerlos y reunirlos de nuevo en su Pascua, tras la huida de la cruz. Les saluda con el saludo de **“Paz a vosotros”**. Nos recuerda el evangelio del domingo pasado. Es el resucitado victorioso sobre el pecado y la muerte quien les desea la Paz. Lo expresa muy bien la Secuencia que leíamos del domingo de Pascua: *“Lucharon vida y muerte en singular batalla; y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta”*. “De pie” (postura del Resucitado), vivo y vencedor de la batalla se les muestra ahora.*

El miedo es una experiencia que acontece siempre en la Pascua. El miedo a la cruz aún no ha desaparecido. *“Creían ver un fantasma”*. Jesús conoce sus pensamientos y les dice: ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?”. Y, como la experiencia en la tormenta del lago, también les dice: **“Soy yo mismo, en persona”**. Y añade: mirad mis manos y mis pies. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como yo tengo. **“Ver”, “tocar”...** son llamadas que les hace el resucitado a los discípulos llenos de miedo. **Son invitaciones a creer.**

SE SIENTA A LA MESA PASCUAL CON ELLOS

Pero este miedo y duda están mezclados con la alegría. Son sentimientos encontrados. Por una parte el temor, la angustia; pero por otro está la alegría del reencuentro, de la presencia del crucificado-resucitado, que les muestra las señales de su amor por ellos. **“No eran capaces de creer a causa de la alegría”**.





Lleno de delicadeza les pregunta: **“¿Tenéis algo de comer?”**. Y comió delante de ellos. También le recuerda que su muerte y resurrección es fruto del propósito de amor del Padre de entregarle por nosotros. Eso es lo que significa que *“todo lo escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos acerca de él, tenía que cumplirse”*. **Es el cumplimiento de amor del Padre**, que ha ido conduciendo al Pueblo de Israel hasta la entrega del Hijo en la cruz y su resurrección de entre los muertos.

“Entonces se les abrió el entendimiento”. Pascua es el tiempo de la apertura. Se abre *“la sepultura”* (Lc 24,2); se abren los ojos al ver partir el pan a Jesús (Lc 24,31); el resucitado le abrió las Escrituras a los de Emaús y se las explicó (Lc 24,32). Y, ahora, les *“abre el entendimiento”*, la inteligencia para comprender la historia de amor que es la Escritura santa, que habla del amor del Padre entregándonos a su Hijo.

Por eso el encargo que les hace es la misión de la misericordia y del perdón. *“Se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos”*. A toda la tierra, a todas las naciones, a toda la creación. Es una embajada para manifestar el amor del Padre a toda criatura. No es una misión de condena, sino de salvación. **“Testigos de esto sois vosotros”**. Desde Jerusalén hasta todos los rincones del mundo.

«Pascua es el tiempo de la apertura. Se abren los ojos al ver partir el pan a Jesús».



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Se trata ante todo de leer el pasaje bíblico con atención, es más, diría con “obediencia” al texto, para comprender lo que significa en sí mismo. Sucesivamente se entra en diálogo con la Escritura, de modo que esas palabras se conviertan en motivo de meditación y de oración: permaneciendo siempre atento al texto, empiezo a preguntarme sobre qué “me dice a mí”».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)



- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

Podemos hacer este sencillo ejercicio:

- Lee el texto con calma, lentamente, hazlo tuyo... Fíjate en las palabras de Jesús, en los personajes... Entra en la escena.
- Observa las reacciones de los discípulos ante Jesús resucitado...: miedo, sorpresa, dudas, asombro y que no acaban de creer por la alegría que le da.
- Seréis testigos de todo esto... Medita en el envío y encargo de perdón y misericordia que pone en nuestras manos.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

La Palabra, convertida en oración, se vuelve motivo de alabanza, de acción de gracias, de súplica, de petición de perdón, de bendición, de celebración, pues todo se funde en un diálogo profundo con Dios.

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

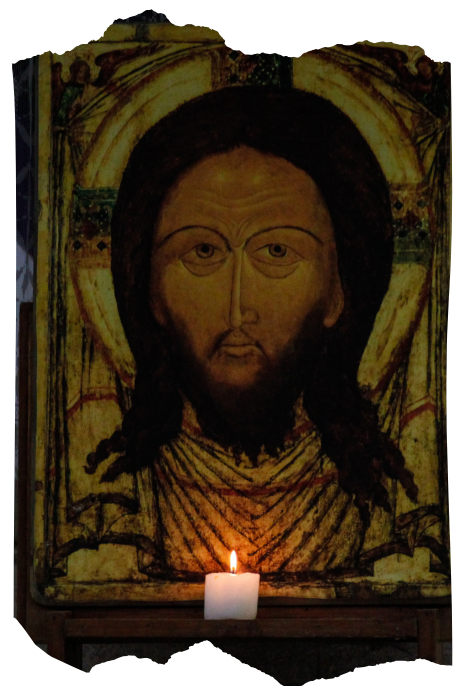
SALMO 4

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío,
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración. **R.**

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?». **R.**

En paz me acuesto y enseguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. **R.**





QUÉDATE CON NOSOTROS

(De la Liturgia de las Horas)

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo.

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo
del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa.



Podemos orar con esta canción:

- **Secuencia pascual / Jésed.** <https://youtu.be/w9qcAQTEEDO>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«Y el último paso de la lectio divina es la contemplación. Aquí las palabras y los pensamientos dejan lugar al amor, como entre enamorados a los cuales a veces les basta con mirarse en silencio. El texto bíblico permanece, pero como un espejo, como un icono para contemplar. Y así se tiene el diálogo».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.





5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la Palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

(Mt 13, 20-23)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.



- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”



Oramos con este vídeo:

Lo cotidiano, extraordinario. III Domingo de Pascua / Verbo Divino.
<https://youtu.be/5JqDApWsdG8>

El reencuentro del Resucitado con sus discípulos no solo cambia lo ordinario en extraordinario sino que “hace todo nuevo”. **¿Cómo ser testigo de esa novedad en tu vida?**



ORACIÓN PARA FINALIZAR

(ORACIÓN COLECTA. III DOMINGO DE PASCUA)

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu; y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.



«Vosotros sois testigos de esto»

Lc 24,48